

ENCUENTRO CON UNO DE LOS NUESTROS



Dña. María Alejandra Hernández Clemente
Celebración Día Internacional de la Mujer
Presentada por Dña. María José Salazar

Sábado 28 de febrero de 2015
A las 20:00h.

Sala de Exposiciones del Ayuntamiento



Presentación

Por Dña. María José Salazar

Rafal a 28 de febrero de 2015

Bienvenidos a compartir este encuentro porque realmente es un encuentro entre antiguos, actuales y futuros amigos, Alejandra.

Bienvenidos a compartir esta charla conferencia que nos va a regalar Dña. Alejandra Hernández Clemente. Agradecer por supuesto a Alejandra por haber aceptado esta invitación a participar en este emblemático año en que Rafal cumple sus 375 años como pueblo. Gracias también a todos los asistentes, familiares, amigos, rafaleños y rafaleñas por compartir esta noche un recorrido histórico y creo que emotivo por el pasado de nuestro pueblo y de sus gentes.

Este acto es el primero que se programa bajo el título ***Encuentro con uno de los nuestros***. En este caso, desde luego es ***Encuentro con una mujer de las nuestras***. La Concejalía de Cultura se ha servido de esta ocasión tan especial para hacerlo coincidir con todos los eventos y actividades dedicados a celebrar el día ***8 de Marzo, Día de la Mujer trabajadora***.

Alejandra, sabes que Rafal te conoce y, lo que es mejor, además, lo has comprobado esta noche, y siempre que vienes a estar con nosotros, además de que te conoce, te quiere. Y te quiere mucho. Pero, permítanme, por favor, que describa con mucho orgullo toda su trayectoria personal y profesional a lo largo de su vida - [Alejandra: *Cortito, eh*] –

Me dice que “*cortito*”, porque realmente tiene un currículum muy extenso: doña Alejandra Hernández Clemente nació en Rafal el 12 de septiembre de 1951, está casada con un hombre excepcional, que lo tengo aquí grabando, que se llama Juan, - [Alejandra: ja, ja, *depende, depende*, ja, ja] - que es casi tan rafaleño como ella, buenas noches, Juan, y bienvenido! Pues, como decimos, nació en Rafal, está casada con Juan y es madre de dos hijas. Actualmente reside en Madrid.

Tengo que decir que Alejandra me ha mandado un currículum, pero, donde realmente empieza tu currículum es en la academia de tu tío - [Alejandra: sí]-. Porque en la academia de su tío, conocido por todos, el Sr. Clemente, fue realmente aquel trampolín que tu necesitabas, que todas las mujeres de tu familia habéis tenido para tratar de potenciar al máximo todas vuestras posibilidades. Realmente ese fue, esa es la primera parte de tu currículum académico y, aparte, compartido con muchísimos hombres y mujeres, amigos y amigas que están esta noche aquí.

Esta mujer es doctora en Historia, también tiene trabajos de investigación de arte español sobre la Exposición Universal de Filadelfia de 1876, tiene cursos de doctorado, es diplomada en Ciencia Política y Derecho Constitucional, además es licenciada en Geografía e Historia, tiene en su haber cantidad de diplomas y también tiene muchísimas publicaciones y muchas conferencias, todas relacionadas siempre con sus grandes pasiones, la Historia, el arte, la arqueología y las relaciones políticas y culturales de los distintos países. Podría citar todo el currículum que es extensísimo pero tengo que decir que una de sus virtudes es la comunicación. Ella es una gran comunicadora. Ella establece..., es fácil transmitir lo que quieres, y yo creo que es generosa en ese sentido porque posee un saber y a ti lo que te gusta es darlo a conocer y tienes una habilidad importantísima y tienes una empatía especial para comunicarlo y entiendo perfectamente que tus publicaciones y tus conferencias sean tan extensas, lo entiendo perfectamente. Es una labor docente admirable. Pero tengo que destacar esta noche tres conferencias que a mi me han parecido importantísimas: “España en el contexto internacional”, siendo ponente invitada en marzo de 2001 en el Seminario de Investigación *Las relaciones entre España y México 1977-2000*, en el campus de la Universidad de Monterrey, México; “La transición española y los cambios sociales” y “Los movimientos sociales en la transición española” como ponente invitada en marzo de 2001 en las *Jornadas binacionales de Ciencia Política*, celebradas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. También tengo que decir y nombrar, ella ya lo hará más extenso después, su tesis doctoral fue sobre Ricardo Bellver y su obra *el Ángel caído*, ese fue el tema principal de su tesis doctoral y muchas de sus publicaciones y conferencias versan sobre este tema. Ha dirigido y organizado visitas urbanas y viajes arqueológicos y culturales para el conocimiento y la divulgación del patrimonio arqueológico e histórico

artístico de la península Ibérica. Podría citar...pues...creo que te has paseado por toda España, creo que lo conoces todo... - [Alejandra: un poquito nada más,.... Pero bueno, ya, ya...ya, ya] – Conoce toda España, ha llevado a la gente a que conociera todos los secretos que esconde la Historia, el arte, la arqueología, la geografía...no puedo citar todos los lugares, pero toda la geografía está aquí pero es que...además, sabe perfectamente francés, traduce y escribe – [Alejandra: ...ya, ya...] - ...lo tengo que decir, sí, sí, traduce italiano y portugués y domina perfectamente el castellano y, por supuesto, habla muy bien el rafaleño ... - [Alejandra: ja, ja..., sí eso sí...bueno, ya, ya] - Bueno, sólo me queda decir que en la actualidad es asesora cultural autónoma dirigiendo y organizando actividades culturales promovidas por entidades privadas e instituciones públicas y es la responsable de la organización y dirección de actividades culturales de la Asociación Cultural de Protectores y Amigos del Museo Arqueológico Nacional... - [ya!, ya!...] – Alejandra, cuándo tu madre te hizo unas coletas, te puso un bocadillo y te puso una mochila para ir a la escuela ¿tu te imaginabas este recorrido? – [Alejandra: No,...no]...

EXORDIO

Queridas amigas, queridos amigos, mis queridos paisanos y paisanas: cuando, a finales de 2014, el alcalde del pueblo D. Manuel Pineda Cuenca me pidió que colaborara en el 375 Aniversario de Rafal, que se iba a celebrar en 2015, no tuve duda alguna de que aquí estaría, en mi pueblo, para hacer lo que se me pidiera y fuera necesario, pero cuando me dijo que se celebraría un ciclo llamado **Encuentro con uno de los nuestros**, en el que quería que yo participara y abriera la primera sesión hablando de mi, la primera reacción que tuve fue la de pensar: ¿qué digo?, ¿para quién?, y, sobre todo, ¿por qué yo?...Cuando me dijo que quería que hablara como mujer rafaleña y que dedicaríamos ese día a la **Celebración del día Internacional de la Mujer**, que se conmemora en todo el mundo el día 8 de marzo, mis dudas se alejaron porque rápidamente mi mente se trasladó a mi infancia y las imágenes de mis abuelas, la de mi madre, y no sólo las de ellas, sino también las de otras mujeres de Rafal muy cercanas y muy queridas para mi, empezaron a presentarse ante mi: sus miradas, sus sonrisas, sus cuerpos y sus manos deformadas por el trabajo y el paso de los años, sus voces, muchas veces amorosas y cantarinas y otras muchas firmes e inquisidoras, sus cabezas, llenas de dignidad y de silencios...Ni una sola de esas imágenes venía para dar un paso atrás, pues la exigencia vital de todas ellas permanece aun en mi y traspasa sus ausencias. Era imposible decir que no a la oportunidad que se me brindaba pues era la ocasión perfecta para reivindicarlas y hacerlo desde el corazón, pero, para hablar con el corazón, aunque sepamos que es nuestro cerebro el que nos dirige, supone estar dispuesta a desnudar el alma, lo que siempre entraña riesgo, mas nada comparable con el que mis antepasadas y las mujeres de las generaciones que nos precedieron estuvieron dispuestas a sufrir para alcanzar derechos humanos, sociales y laborales, para ellas y para todos los demás. Yo tuve la suerte de sentir el apoyo de las mías, de todas ellas, las de la familia paterna y las de la familia materna, y también las de mis antepasados varones, de todas ellas y ellos, sin excepción, recibí lo más importante para un ser humano: amor, mucho amor. Siempre me sentí protegida, querida y potenciada en mi ámbito familiar, por eso voy a empezar hablando de los míos, hombres y mujeres de Rafal, que me dieron la vida y mi identidad en esta amada tierra donde están mis raíces.

Pero, antes de transcribir el encuentro que tuvo lugar el 28 de febrero de 2015, he de saldar un agradecimiento que tengo pendiente de dar, pues, abrumada por recibir tanto afecto, tanto reconocimiento y tanto halago en ese día, tras la presentación, cogí el micrófono y directamente pasé a explicar por qué a lo largo de muchos años había trabajado y estudiado incesantemente, así que, ahora y aquí, quiero dejar constancia expresa de mi agradecimiento a mi buena amiga **María José Salazar**, maestra de niños y adultos, elegante, generosa y amable, siempre con una sonrisa para todos, mujer espléndida y solidaria que me presentó ante mis paisanos con gran afecto y mucho amor.

GRACIAS, GRACIAS MIL, querida amiga.

PALABRAS DE ALEJANDRA HERNÁNDEZ

Fui una mala estudiante. En mi libro de escolaridad abundan los suspensos y la repetición de exámenes, bien es verdad que, en mi descargo, he de decir que estudié bachillerato de ciencias, que era lo que mi tío Manolo enseñaba, que era muy buen profesor, pero la que no era buena era yo. Quiero decir que mi tío, ese gran hombre que fue autodidacta y que hizo lo que muy pocas personas hacen en la vida, tenía una inteligencia extraordinaria, tenía una capacidad increíble pues su mente era matemática y, sin embargo, mi cerebro no daba para tanto, yo era más bien de letras y estudiar el bachillerato de ciencias fue complicado para mi, pero, despegué por otras rutas y, ya muy mayor, encontré mi camino y he hecho lo que he podido. Primero tengo que agradecer la suerte que he tenido de nacer en dos familias que me potenciaron mucho y me dieron equilibrio, sobre todo, porque me dieron afectividad...y esa afectividad para mi ha sido lo mejor de mi vida. Yo cuando vengo aquí me deshago, cuando vengo aquí soy muy feliz porque me besáis, porque os beso, porque os veo, porque... me muero. De verdad. Estoy aquí muy contenta, estoy aquí con mis tíos, estoy con todos vosotros... Entonces, cuando me dijeron que viniera aquí a colaborar, en el 375 Aniversario, dije: claro que sí, como no voy a ir a mi pueblo, pero, ... cuando me dijeron que empezara a hablar de mi pensé que la mayoría de la gente no sabe ni quien soy, porque hace más de cuarenta años que no estoy aquí.

Entonces pensé que lo mejor era partir de cero, empezar por atrás y empezar a recordar y agradecer a los míos, a los nuestros, todo lo que han hecho por nosotros, porque en realidad han sido generaciones que han sufrido muchísimo, que no han tenido las posibilidades que yo he tenido, que no han tenido ni los medios ni los recursos y que, sin embargo, y a pesar de todo eso, han sido valiosísimos. Tengo en mi memoria, lo decía antes, el recuerdo de hombres mayores, de mujeres, trabajando como negros, aquí, sacando a sus hijos adelante, sacando todo lo que podían, y, en la emigración, en el sufrimiento, entonces, en realidad, nosotros, los que nos ha tocado vivir en esta etapa, hemos sido unos privilegiados, hemos vivido con muchísimas comodidades y creo que este es el momento de recordarles a ellos y de que nos veamos, y, si tenemos la suerte de vernos en las fotografías... pues estupendo.

RAFAL



RAFAL: Vista panorámica

Fuente: *El Pueblo. Semanario social y agrario*, 1 de abril de 1926, pp. 24-25

Esta fotografía la encontré trabajando con prensa [en la hemeroteca de Madrid], un día me tropecé con ella y dije: pero, caray! ... si es mi pueblo, es mi pueblo y, además, está hecha desde la calle de mi abuela Alejandra y se ve la casa de mi bisabuela, de la bisabuela Margarita. Mirad, esta foto es de Rafal en 1926 y, en ese año, nació mi madre en los Saladares de Almoradí y, el año antes, había nacido aquí mi padre. Se ve solamente la iglesia, la calle de mis abuelos y todo lo demás era campo. Todo lo demás era el camino que iba hacia el cementerio. Se ve gente muy sencilla, mujeres con niños, algún hombre trajeado, pero la mayoría son personas sencillas, dedicadas al campo, a la agricultura y al trabajo. Están sentados ahí, en un "costal", [parece invierno] y están, quizás, disfrutando del sol.

Yo...la verdad, estoy viendo aquí a mucha gente conocida y veo que me habéis conocido, pero pensé que no me iba a conocer nadie y entonces quería dar un poco de historia: en realidad desciendo de dos familias, de los Maestrillos y de los Palomos. Joaquín Manuel Hernández Villaescusa fue mi bisabuelo, fue el segundo marido de la Paloma, de Rosario Gómez, la Paloma. Esta mujer se casó dos veces y su primer marido fue el padre del tío Pacho. ¿Quién no se acuerda del tío Pacho, si tenemos cierta edad: ese hombre gordo que cuando pasabas por la vereda siempre te chillaba, pero que era tan amoroso y que, de verdad, fue un ser excepcional, con una humanidad que no le cabía en el cuerpo, si él era grande... eh Chon?, ¿como era tu padre? Si grande era él, más grande era su corazón. Y qué decir de la abuela Margarita...era una mujer entrañable que cuando pasabas por su puerta siempre te daba una taza de leche, aunque estuviera rota la taza, pero la leche era buenísima, ordeñada por ella misma. Era un placer.

Volviendo a mi bisabuelo, segundo marido de la Paloma, fue alcalde de Rafal y murió en 1898 a consecuencia de la pulmonía que cogió cuando trataba de salvar todo el grano posible de la gran riada que había inundado el pueblo. Está enterrado aquí, en el panteón familiar, y está momificado de manera natural, por eso, cuando la abuela Paloma murió no la pudieron enterrar con él. Sin embargo, mi abuelo Quino, que había nacido después de muerto su padre, tuvo la oportunidad de conocerle, lo que siempre contaba con emoción.



**MARÍA ROSARIO MARTA GÓMEZ VILLAESCUSA,
LA PALOMA (Rafal, 23 de marzo de 1861 /¿?)**

Su primer marido fue: Francisco García Mula
(padre de Francisco García Gómez, el Pacho)

Su segundo marido fue mi bisabuelo:

Joaquín Hernández Villaescusa (Rafal, 1856-1898), que era el hermano mayor del escritor Modesto Hernández Villaescusa

La Paloma estaba embarazada de mi abuelo Joaquín cuando quedó viuda, por segunda vez, en enero de 1898. Tenía tres hijos: el mayor, Pacho, hijo de su primer marido y dos hijos de mi bisabuelo: Hermenegildo, que fue Jefe de Correos y de Telégrafos de Barcelona y Modesto, que fue ganadero y tuvo una vaquería aquí en Rafal y, después, una carnicería en San Juan de Alicante.

Esta es la Paloma. Si hay aquí algún Palomo, está viendo a la mujer que dio apodo a toda la familia, sean, o no, descendientes directos de ella pues empezaron a llamarla *la Paloma* porque era muy blanca y muy rubia. A partir de ella, se nombraría a sus hijos, sus hermanos y los descendientes de todos ellos con el apodo de los Palomos.



MI ABUELO PATERNO, JOAQUÍN HERNÁNDEZ GÓMEZ, QUINO DE LA PALOMA (Rafal, 1898-Callosa de Segura, 1974)

- Tras la muerte de su padre, fue apadrinado y protegido por su tío el escritor de Rafal Modesto Hernández Villaescusa.
- De niño estudió en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela.
- De joven estudió en Madrid. Fue Corredor de Comercio colegiado.
- En Madrid conoció y se casó con la aragonesa María de los Ríos Sabater.
- La alegría y la bondad eran sus principales características.

Mi abuelo, joven muy revoltoso, alegre y campechano, fue enviado por su madre a Madrid para que estudiara medicina, pero él quería ser militar, así que engañó a la abuela Paloma a la que dijo que todos los años estaba sacando sus cursos y, cuando su madre se vino a dar cuenta, resulta que en lugar de estudiar había estado viviendo una buena vida. Se enfadó tanto con él que dejó de pasarle dinero, y, entonces, no tuvo más remedio que ponerse a trabajar de crupier en el Casino de Madrid. El Casino de Madrid es un edificio que está muy cerca de la Puerta del Sol y quizás alguno de vosotros lo hayáis visto alguna vez, es maravilloso, es un edificio precioso, modernista, con unas vidrieras espléndidas... y ahí fue a conocer este buen hombre al que en un futuro sería su suegro. Su



Casino de Madrid. Fuente: <http://agricad.tk/el-casino-de-alcala-519537.html>

MIS BISABUELOS PTERNOS (PADRES DE MI ABUELA MARI)



Josefa Sabater Cristóbal (Calatayud, Zaragoza, 1876 – Rafal, 1961)
Enrique de los Ríos del Águila (Zaragoza, 1875 – Rafal, 1949)
(Ambos están enterrados en el panteón familiar del cementerio de Rafal)

suegro, que había venido de Argentina, también se puso a trabajar de crupier. Y fue ahí donde se conocieron los dos y, después, le presentaría a su hija, mi abuela Mari. Mi bisabuelo es este señor [tan elegante] que se ve aquí [en la foto]. Los que sois más mayores, María teresa... no se donde estás [María Teresa: estoy aquí..., aquí...], tu sí que conociste bien a mi abuela porque éramos vecinas ¿verdad? [María Teresa: claro que sí]. Mi bisabuelo que fue empresario de teatro, era un aragonés, nacido en Zaragoza, que en 1898 se fue a Buenos Aires. Se casó con esta mujer que había nacido en Calatayud (Zaragoza) y vivieron durante veinte años en Argentina, allí, como digo, fue empresario de teatro pero tenían un hijo muy enfermo y volvieron a España a ver si le curaban pero no pudo ser, el hijo murió en Madrid y ya se quedaron aquí y no volvieron [a Argentina].

Mi abuela paterna llegó a Argentina con sus padres cuando tenía unos meses y vivió en Buenos Aires hasta los veinte años. Después viviría en Madrid, Rafal, Barcelona y vuelta a Rafal, donde los lugareños pudieron conocer las excelencias de su cocina internacional. Era una mujer urbana en la que destacaba el carácter y la nobleza aragonesa.



María de los Ríos Sabater (Zaragoza, 1898 – Rafal, 1965)

Esta es mi abuela Mari cuando era joven, la foto está hecha en Buenos Aires y era una aragonesa... de las de bien, con un carácter espléndido y una nobleza increíble. Mucha gente ha disfrutado de su comida. ¿Os acordáis, en el bar de mi abuela? Hacía aquellos calamares rellenos que después dio la receta a muchos bares de aquí, de Callosa y de otras zonas, y unas carnes, que ahora sé que eran recetas argentinas, eran unos guisos con unas hierbas y unas especias que la gente aquí no las había comido nunca y ella las guisaba y las cocinaba muy bien.

Mis abuelos Joaquín y Mari el día de su boda, el 4 de agosto de 1924, en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid. Después se vendrían a vivir a Rafal, donde nació mi padre el 20 de diciembre de 1925, pero ella entró en una profunda tristeza al no poder adaptarse a la vida rural. Cuando mi padre tenía unos meses se marcharon a vivir a Barcelona, donde mi abuelo administró una finca de su tío Modesto, al tiempo que se hizo ganadero de leche, como consta en su carné del Sindicato provincial de ganaderos de Barcelona.



Mi padre: Joaquín Hernández de los Ríos (Rafal, 1925-Callosa de Segura, 1986).

- Vivió toda su niñez y primera juventud, hasta los 20 años, en Viladecans (Barcelona).
- En 1927 nació en Viladecans su hermano Pepe (conocido por Pepe de la Mari o de la Caja) y en 1930 nació su hermano Enrique (Pelunchones).
- En 1941 ingresó en la Escuela Industrial de Barcelona para estudiar técnico industrial en la especialidad de Mecánica.
- En 1945 tuvo que abandonar sus estudios porque una enfermedad asmática de su madre obligó a toda la familia a regresar a Rafal, dado el clima húmedo de Barcelona.

Ese mismo año de 1945 mis padres se conocieron en casa de sus tíos Pacho y Margarita, pues el tío Pacho era tío de mi padre y, su mujer, la tía Margarita, era tía de mi madre porque era la hermana mayor de mi abuela Alejandra, así que mis hermanos y yo somos familia de los Pachos por partida doble.

Como ya he hecho un repaso por mi familia paterna, los Palomos, ahora le toca a la materna, **los Maestrillos**. Mi abuela Alejandra era Maestrilla y se casó con un señor de Almoradí, José Clemente Lorente.

Mis bisabuelos maternos (padres de mi abuelo José Clemente)

MANUEL CLEMENTE RUIZ (Benejúzar, ¿? – Almoradí, ¿?)

- Era labrador, propietario de una importante finca en los Saladares de Almoradí.

ROSALÍA LORENTE ANIORTE (Torremendo, 1868 – Almoradí ¿?)

- Fueron padres, al menos, de ocho hijos, entre ellos mi abuelo José y su hermana Teresa, que también se casó con un rafaleño de la familia de los Palomos y que serán los padres del sacerdote **José Gómez Clemente y de Teresín**. Ésta, a su vez, es la madre de **Francisco Jesús García Gómez (Fransu)**, en la actualidad concejal del Ayuntamiento de Rafal. Fransu y yo somos primos segundos y también parientes por la rama de los Palomos.

Los padres de mi abuelo José, mis bisabuelos Manuel y Rosalía, que no tengo fotos de ellos... Teresín, que estás por ahí, estos son los tuyos... Pero Teresín tampoco tiene fotos de ellos, no ha encontrado ninguna, aunque me hubiera encantado [tener alguna imagen de ellos],...pero fueron los padres de un hombre extraordinario que fue este hombre, mi abuelo:

MI ABUELO MATERNO: JOSÉ CLEMENTE LORENTE

- Labrador
- Tratante de ganado
- Hombre serio y honesto. Su palabra era más valiosa que una firma.
- Cuando nació su hijo Manuel, con una importantísima discapacidad, él animó con gran entereza a su mujer y ambos decidieron que su hijo se criaría y educaría como todos los demás para que fuera autosuficiente. Fue un hijo muy amado y respetado.



Yo hoy me voy a emocionar mucho... y quiero que me perdonéis,... pero es que tengo muchos motivos para emocionarme mucho porque, a mi, los míos, me han dado mucho bueno y mucho bien. Digo aquí que su palabra era más valiosa que una firma, y es verdad. Y los que le conocisteis, sabéis que es verdad. Fue un hombre muy honesto, sufrió muchísimo porque les arrebataron sus tierras injustamente y se vio abocado a una vida en precariedad y tuvo una tristeza siempre permanente, pero yo hacia mi abuelo José tengo una gran admiración por ser tan honesto, tan humano, tan persona y tan excepcional.

Los Maestrillos

Mis bisabuelos maternos (padres de mi abuela Alejandra Martínez Sánchez)

Margarita Sánchez Ortiz (San Bartolomé, 1859 – Rafal, 1943).

Francisco Martínez Mira (Rafal, 1851-1919).

- Promotor del Sindicato Católico Agrícola de Rafal.
- Secretario Fiscal del Ayuntamiento de Rafal.
- Dueño del estanco, la abacería y una de las tres barberías que había en Rafal y que todavía mantiene abierta su biznieto Pepe García Martínez.

(Datos recogidos en el Anuario Riera, página 292, año 1909).

- Tuvieron cinco hijos: Beatriz, Margarita, Francisco, Antonio y Alejandra.



Estos son los abuelos Maestrillos, esos que han emocionado mucho a un chaval que he conocido, hijo de mi prima Lola y nieto de Gabriel y de Claudia, y que me ha encantado conocer e intercambiar unos correos electrónicos. Cuando vio esta foto...él no los había visto nunca...Puedes ver Gabriel [dirigiéndonos al escritor Gabriel Martínez Rodríguez] lo que te parece a tu bisabuelo, eh?...

Estos son los padres de mi abuela Alejandra y él hizo toda la labor que pudo por Rafal, fue uno de los promotores del Sindicato Católico Agrícola cuyo fin era conseguir la compra de semillas para la huerta a un precio que no estuviera controlado por los usureros, a un precio que se pudiera pagar y que la gente no se viera abocada a la ruina por el excesivo pago de esas semillas. Él, junto con otras gentes fueron los promotores, pero será años más tarde cuando su hijo Antonio, fundador de *La Carriola*, con otras gentes y el cura que había aquí [D. Carlos Irlés Vinal] llevarían a efecto el proyecto y la fundación del Sindicato.

Quizás a la mayoría de gente no le interese, pero a los que somos familia nos gustará saber que entre los nietos de Beatriz, la mayor de los hijos de los Maestrillos, se encuentran los hermanos Claudia, Sarete, Lola y Gabriel Martínez Rodríguez, y también los maestros músicos Jesús Mula Martínez y Gabriel García Martínez.

La segunda hija, Margarita, se casó con Francisco García Mula, Pacho, y será la madre y abuela de todos los Pachos.

Francisco, el tercero de los hijos, fue guardia civil y estuvo destinado en Murcia, donde se casó con una murciana y tuvieron un hijo y una hija. El hijo, Francisco Martínez Mirete, profesor de instituto y poeta, fue discípulo del literato y filólogo Dámaso Alonso.

El pequeño de los hijos varones de los Maestrillos, Antonio, hombre emprendedor, muy inteligente y dinámico, fundó la empresa de pimentón "La Carriola". Fue el padre de Margarita, Enriqueta y Paco Martínez.

La más pequeña de los hermanos fue mi abuela Alejandra, que tuvo seis hijos, entre ellos, mi tío Manuel Clemente Martínez, hombre extraordinario, discapacitado y maestro autodidacta, que enseñó matemáticas y a leer y escribir a la mayoría de la gente de Rafal.

La bisabuela Margarita era mujer de gran carácter, era sastresa y también se había casado, como la abuela Paloma, dos veces. Con su primer marido no tuvo hijos, era boticario y, por lo que me han dicho, procedía de San Bartolomé. Era una mujer muy inteligente, sabía leer y escribir, leía el periódico a la gente del pueblo y, además, esta mujer, que su marido fue como boticario a Villena, allí, con él, aprendió las recetas de la botica y, parece ser, que las aplicaba... Mi abuela Alejandra aprendió con su madre a conocer las plantas y, además,...a mi tío Antonio... que no se donde estás.... ¿dónde estás tío?... ah!, allí detrás [ja, ja]...tan lejos... yo se que a ti la abuela Alejandra te curó unas quemaduras importantes con una planta que se llama el *árbol tonto*, o algo así, que es una planta a la que no se da importancia y que crece por aquí, por los caminos de la huerta...Es una sabiduría popular que hemos perdido, que lo hemos ido dejando porque nos han ido invadiendo los grandes comerciantes, que nos venden las ensaladas en bolsa y, sin embargo, los lisones, que están tan *maravillosos* y que tienen unas propiedades increíbles pues los tenemos olvidados. Además [las hierbas silvestres] han quitado mucha hambre a mucha gente,... las camarrojas, los rampetes,... en fin... yo conozco algunas de estas plantas porque mi madre también me lo enseñó, pero es una pena que vayamos perdiendo ese conocimiento y creo que es buena oportunidad para que cuando salgamos por aquí, por la huerta, que vayamos mirando y vayamos viendo [y conociendo esas hierbas],

por que, aunque ahora no tengamos necesidad [de recolectarlas] porque tenemos una economía mucho mejor, esas plantas tan sencillas y tan humildes son valiosísimas. Bueno, esta mujer, la bisabuela Margarita, era una experta en todas esas plantas.

Hasta ahora estamos repasando la vida de mujeres que nacieron en el siglo XIX y que vivieron una etapa bien difícil, pero, sin embargo, ellas mantuvieron esa fuerza, ese querer defender su espacio, ese querer decir yo también valgo, yo también puedo, y voy a hacer lo que debo de hacer... Y, como tenemos tan cerca el día **8 de Marzo, Día de la Mujer Trabajadora**, quiero detenerme aquí un poco y quiero decir, en primer lugar, que yo voy a decir aquí que no soy feminista, que no soy machista, por supuesto que no, pero sí soy igualitaria por encima de todo. Soy igualitaria. Yo no quiero que un hombre sea más que una mujer, ni una mujer más que un hombre, pero definiendo y exijo y proclamo que los Derechos Humanos nos pertenecen a todos, desde el más humilde al que esté mejor situado y, además, somos merecedores y somos dueños de esos derechos todos los seres humanos de la Humanidad, así que me vais a permitir que diga que no soy feminista, que quiero ser igualitaria por encima de todo y que creo que es un buen momento para pensar en esos derechos y en esa igualdad [aplausos].

Mi abuela materna: Alejandra Martínez Sánchez, Maestrilla (Rafal, 1898-1993)

- Mujer de gran carácter y personalidad, vitalista, alegre y decidida
- Con su madre aprendió sastrería
- Sabía leer y escribir
- Tenía un gran don de palabra
- Era cristiana convencida
- Le interesaba la política y la prensa
- Se sentía muy orgullosa de su hijo Manuel y de toda su familia
- Fue una gran matriarca



Mi abuela Alejandra fue una mujer excepcional. Mi abuela Alejandra y mi abuelo José cuando nació su hijo Manuel, cuando nació mi tío Manolo, y se encontraron que ese niño venía con una pierna y con un brazo menos, los dos decidieron que ese niño se iba a criar y se iba a educar como el resto de sus cinco hijos, bueno, no tenían todavía cinco hijos porque después vendrían mi tía Margarita, mi tío Antonio y mi tío Paco, pero que se iba a criar como sus dos hijos mayores, mi tío Pepe y mi madre, Alejandra. Esa fue la gran suerte de mi tío Manolo y él fue la gran suerte para ellos después, porque ese hombre no se crió nunca con ningún

complejo, ese hombre fue querido, fue amado, fue apoyado por todos los suyos y, entonces, los niños que tenían cierta discapacidad, fueran mentales o físicas, resulta que se les escondía, se les apartaba, era vergonzoso enseñarles y, sin embargo, mis abuelos, los dos, mi abuelo José y mi abuela Alejandra, lucieron a su hijo. Eso, para mí, y para todos nosotros, ha sido un ejemplo extraordinario porque sentirse amado da mucha seguridad, el que te digan: tú, hijo mío...tú, hija mía..., tu puedes y lo vas a conseguir... nos hace a todos seres más fuertes, más sólidos, más solidarios, seres como debemos de ser, seres humanos. Mi abuela también sabía leer muy bien y sabía escribir, le encantaba la política, le encantaba hablar de política, tenía una palabra fácil, era una mujer alegre, dinámica, fue una gran matriarca, fue también una cristiana convencida, discutía con sus hijos que no iban tanto a misa, por supuesto, no iban nada, pero ella sí. Fue una mujer que sufrió mucho y sacó adelante todo cuanto pudo y más. Así que, gracias abuela, estés donde estés.



Mi madre:

**Alejandra Clemente Martínez
(Almoradí, 1926-Murcia, 2008)**

- Decían de ella que era la joven más hermosa de toda la Vega del río Segura
- Su primo hermano, Pepe el Pacho, gran amante del cine y del teatro, aseguraba que era la doble de la actriz austriaca Hedy Lamar.
- Poseía una gran inteligencia y extraordinaria fuerza de voluntad
- Autodidacta
- Modista dedicada a la alta costura
- Enseñó modistería a muchas jóvenes de Rafal y de Callosa de Segura

¡Qué guapa! Es lo que decía todo el mundo de ella, ¡qué guapa! Decían que era espectacular. Pepe el Pacho, su primo hermano, decía que se parecía a Hedy Lamar. Pepe el Pacho para nosotros fue...bueno, Pepe el Pacho y todos los Pachos...porque resulta que mis hermanos y yo tenemos la suerte de ser familia de los Pachos por partida doble porque mis

padres se vinieron a casar siendo mi padre sobrino del tío Pacho y mi madre sobrina de la tía Margarita, de tal manera que mis padres eran, los dos, primos hermanos de los Pachos... Os queremos muchísimo, lo sabéis ¿verdad? Para nosotros sois muy, pero que muy importantes. Y Pepe el Pacho que la quería muchísimo, y que hablaba mucho con ella, la animaba a que se arreglara y que se luciera, porque ella, me dicen, que era muy vergonzosa cuando era joven. Mi madre vivió, lo mismo que vivieron la mayoría de los jóvenes de su edad, una posguerra muy dura, una posguerra sin posibilidades, con muchas carencias y con muchas necesidades en la mayoría de las casas de este pueblo y de la mayoría de los pueblos del país, pero ella decidió que tenía que hacerse una profesión y, aunque sabía coser porque mi abuela le había enseñado algo de sastrería, ella quería tener otro tipo de formación y se inscribió en la academia por correspondencia CCC y ahí saco su título de modista. La verdad es que tenía una gran creatividad y que consiguió labrarse un nombre porque era muy artista en su trabajo. Enseñó a muchas chicas de Rafal...Por ahí estáis las chicas de Rafal...y por aquí también... y por ahí también... Enseñó a muchas chicas de Rafal y a muchas chicas de Callosa, y, llegados a este punto, yo tengo que decir... veréis... yo es que no me puedo desvincular de este pueblo de ninguna de las maneras porque yo viví tres escenarios que para mi fueron fundamentales ya que tuve la grandísima suerte de ser nieta de mi abuelo Quino y de mi abuela Mari que tenían el bar y os podéis imaginar la de gente que entraba al bar y la de cosas que yo escuchaba cuando era chiquitita, desde los hombres que jugaban la partida a los hombres que venían de trabajar en la huerta muy cansados, y aquellos que venían a hablar con mi abuelo y se les caía una lágrima porque tenían un hijo enfermo y no podían pagar las medicinas... en fin, allí se cocía mucho y los niños somos como esponjas... después tuve la escuela de mi tío Manolo, allí estábamos todos, todos juntos, aprendiendo, todos nos conocíamos, ¿verdad?, todos, todos...eso se fue quedando en mi esencia y, luego, como no, la escuela de mi madre y las chicas jóvenes que iban de Callosa y de Rafal, cada una con sus problemas... que si mi novio no ha venido a buscarme... que si mi padre no me deja que salga con él... Alejandra ¿qué hago?... hazme un vestido que no tengo dinero... y allí se quedaban hasta la noche cosiendo, estas chicas que iban a Callosa en bicicleta... pero... [antes de seguir] vamos a ver estas fotos primero y, después, vemos las de las chicas de Callosa y de Rafal.

Mis padres, de novios, paseando por Rafal

- Las calles del pueblo estaban sin asfaltar. Eran de tierra apisonada y todas las mañanas eran rociadas por las mujeres del pueblo que mantenían así la tierra apisonada, controlando el polvo, sobre todo en verano, consiguiendo con ello que el pueblo estuviera más higiénico. Mis primas y yo también hemos rociado las calles con el agua que mi abuela sacaba del pozo.
- Al fondo de la calle se ve el edificio de la **“Obra Social Católica”, el Sindicato**, que se inauguró en 1926.
(Noticia que recoge el Boletín Oficial del Obispado de Orihuela. Año XLII, Num. 18, de 15 de octubre de 1926)



En esta foto están mis padres, con mi abuela Mari, con Clotilde... ¿alguien me puede decir de qué familia era esta chica? Por que esta chica se crió en casa de mis abuelos y yo jugué mucho con ella cuando era pequeña, se que era Clotilde pero... [alguien dice: era de la misma calle] ¿era de la misma calle?... [dicen: ...era Vázquez... Vázquez Morante... No tenía

padres...] ¿Vázquez Morante?... Bueno, cuando terminemos ahora me lo decís, por favor, que me hace mucha ilusión... Bueno, seguimos, seguimos... el niño ese pequeñito que se ve en la foto es Joaquín Franco, que sus padres eran vecinos de mis abuelos, su padre Joaquín y su madre Pilar, su padre era músico y yo jugué muchísimo con él aunque era más pequeña. Seguimos viendo... este es el día de mi bautizo con mi madre paseando por la calle Modesto Hernández Villaescusa.

Yo nací en esa casa que se ve ahí, donde mis abuelos tuvieron su primer bar. Nací en esa casa y asistió a mi madre el practicante, Mariano, que ayudó a la mayoría de las mujeres de este pueblo y que hay que recordarle porque la verdad es que este hombre trajo al mundo a muchos rafaleños. Y, aquí, no me digáis que no es una foto en la que no os veis algunos de vosotros: está mi tío Paco, jovencito, mi tío Antonio, está Chon, está Amparo [hermana de Chon], está Clotilde, [mi tío Enrique, mi tía Margarita, la Borica, Paco, novio de Chon,...], están delante mi prima Conchita y mi prima Alejandra, en fin,... y están también los dos hermanos Franco, que uno



de ellos, el mayor, sé que murió. Esta es la gente que fue invitada a mi bautizo, ¿os reconocéis? ¿os reconocéis algunos? ¿verdad? [alguien dice: sí, sí...claro...]. Bueno, seguimos... aquí con mi tío Pepe... la mayoría de vosotros habéis conocido a mi tío Pepe y, además, aquí, también está



Rosarito, es Rosarito, tu mujer [dirigiéndonos a Mariano Mula... Sí, sí, es mi mujer], claro, claro,... es tu mujer la que está a la derecha [de Pepe, de Clotilde y de otra joven sin identificar], ...bueno pues, aquí, yo tenía unos nueve meses y lo que digo es muy cierto: fui una niña muy amada y la verdad es que tengo muchísimo cariño por todos los míos.



Torrevieja, 1952: Mi primer baño en el mar, con mi madre y mi prima Alejandra.

En la página siguiente:

Rafal, 1953: Tenía dos años y guardo un vago recuerdo de este momento de felicidad y miedo al sentir el movimiento del pichón en mi cuerpo. Debió de ser muy impactante para mí, el pichón se movía y yo estaba riéndome y temblando.

San Bartolomé, 1954: Con mi prima Alejandra, después de ser ferias, ella tenía cinco años y yo tres.



Anda que no hemos disfrutado **la feria de San Bartolomé...** Escuchad, pero yo, la idea que tenía de la Feria de San Bartolomé..., cuando encontré esta foto el otro día buscándola en mi casa, me di cuenta de lo pequeña que era esta feria, cuando todos pensábamos que la feria de San Bartolomé era muy grande y está ahí la noria, una noria más bien pequeña, y unos cuantos carritos con frutos secos, torraos, avellanas, almendras, panchitos, dulces... pero poco más..., todo en un descampado. En esta foto estamos mi prima Alejandra, que es un poquito más mayor que yo, y yo, ferias.



En esta foto están mis abuelos, otra vez esta niña, Clotilde, con mi padre y con una niña que no se quien es. Pero la he traído porque este sería uno

de los pocos coches que pasaron entonces por aquí por el pueblo, y debió de traerlo mi padre porque mi padre vivió en Barcelona con mis abuelos hasta los veinte años y allí estudió en la Escuela Industrial de Barcelona y, cuando se vinieron para acá, su posibilidad de encontrar trabajo fue hacerse mecánico, porque él tenía formación de escuela y se fue a trabajar al taller de Pérez, a Callosa, y, lo cierto es que era un gran mecánico y mucha gente de Murcia le llevaban sus coches para que él los arreglara y, posiblemente, este fue uno de los coches que mi padre quiso traer al pueblo para que lo vieran, pero que sería uno de los coches que el tuvo que arreglar.

Foto:
Estudio Rafael, fotógrafo
Callosa de Segura
1956



Esta soy yo, con cinco añitos, pero esta foto la he traído, no porque me veáis a mí, que soy lo menos importante, la he traído porque quiero tener un recuerdo para los fotógrafos de Callosa. El **fotógrafo Rafael** fue uno de los grandes profesionales que hubo en la zona, un hombre que trabajó muchísimo y que, además, su trabajo, tan sólo le daba para vivir más bien justo. Su hija, que también era fotógrafa, heredó todo su archivo, pero, sin embargo, este hombre que debía tener uno de los archivos más importantes de toda la gente de la vega, nunca se le ha reconocido, así que he querido traer esta foto aquí para hacer un homenaje a todas estas personas que guardan parte de nuestra historia, la historia de todas nuestras familias.

Las chicas de Rafal... [aplausos]



Mirad, aquí está mi abuela con mis hermanos, mi madre, en la esquina de vuestra derecha, a continuación las hijas del Mochalis [primo hermano de mi madre], Rosarico la Majaera, que ya murió, [Mari Carmen y Lolita, dos excelentes chicas de Callosa], Rosarico, la de las Cabras, que vivían sus padres en Cantalobos y ella me llevaba a su casa en bicicleta, allí comí por primera vez conejico de Indias, que hacía su madre. Bueno... sigo, sigo...que hay más. ¿Sabéis lo que es esto? Leer conmigo:

MUCHOS DE NOSOTROS



APRENDIMOS



A LEER CON ESTAS FICHAS

Y NUNCA OLVIDAREMOS



AL MAESTRO

Mi tío Manolo, mi maestro, el que me enseñó a leer cuando tan sólo tenía cinco años.

En esta foto, hecha hacia 1956-1957, se ve la pobreza de medios con que enseñaba este hombre, extraordinario por su inteligencia, por su gran fuerza de voluntad, por su humanidad y por su gran sentido de la dignidad.

Quiero dar marcha atrás porque estas fichas las recogí en casa de mi abuela cuando ya habían fallecido mi abuela y mi tío, estaban en un sobre, las encontré de casualidad y las quise guardar porque para mí son un recuerdo imborrable. Muchos de nosotros aprendimos a leer con estas fichas,... con cinco años mi tío me enseñó a leer y la verdad es que eran unas fichas preciosas, son unas fichas muy bonitas y las he querido traer aquí porque quiero que sepáis que las tengo yo y que...bueno...son... [parte de nuestra historia]. Esta era la escuela de mi tío, una escuela que se ve absolutamente pobre, tenía una mesa y una pizarra detrás de él, y

nada mas, pero, en esa escuela donde nos juntábamos todos: grandes, pequeños, chicos, chicas, adultos, niños, los que venían por la noche a aprender, después de trabajar, los que venían después del ensayo de la música, todos y cada uno con una historia, pero todos iban allí, y, además de aprender a leer, allí se recitaba poesía, ¿os acordáis?, tenía aquel libro *Antología de la poesía española* con el que recitábamos, y, aunque era muy recto, y de vez en cuando nos atizaba con esa vara larga que tenía, allí se amaba la cultura, se leían bastantes romances y poesías y, además, él escribía bastante bien...



1956: Celebrando la fiesta de La Virgen del Rosario, en casa de los padres de mi tía Manuela, el tío Manuel y la tía Josefa, amigos entrañables de mi abuelo Quino

Y esta foto...esta foto la he traído porque se la quiero dedicar a mi tío Antonio, se la quiero dedicar a mi tío Antonio y a toda la familia de su mujer, mi tía Manuela. Mirad... esta es una de las fotografías que yo más quiero de todas las que tengo en mi casa porque resulta que el tío Manuel y la tía Josefa vivían en el camino de San Bartolomé y, da la casualidad, que eran muy amigos de mi abuelo Quino y, como yo nací en la casa de mis abuelos y viví con ellos en mi niñez, mi abuelo me llevaba muy a menudo a casa del tío Manuel y de la tía Josefa, y su casa estaba a la orilla de la acequia y había una higuera impresionante, una higuera con unas ramas que caían hasta el agua y, además, [en verano] ellos avisaban a los niños cuando pasaba la tanda para que se bañaran allí porque no tenían peligro ya que se agarraban a las ramas de la higuera. Este día

estaban celebrando la fiesta del Rosario y nos invitaron a comer a mi prima Alejandra y a mí, y también a una niña que era de Callosa, que, después, fue una buena cantante y fue famosa en la zona... no me acuerdo del nombre de esta niña, pero cantaba estupendamente bien... [alguien dice: sería María Rosa...]. No, María Rosa no, María Rosa era de lírico y, esta niña, cantaba en un grupo de música pop ... y cantaba muy bien. Bueno, seguimos... encima de la mesa la abuela Josefa había puesto el cocido, el típico cocido que todos comíamos del mismo plato y, por supuesto, estaba muy orgullosa de su sandía que había metido en remojo para que se refrescara y... bueno... tío, que sepas que es para mí muy entrañable tener esta fotografía y que, si no la tienes, te haré una copia.

Otra vez las chicas de Rafal (y de Callosa)



1956: Isabel Murcia (de Callosa), mi madre, Lolita, hija de Rojo el Avelino, con mi hermano Joaquín en brazos, Rosarico, de las Cabras, y yo, asomándome en una esquina.

Aquí está Lolita la del Chato, que tiene a mi hermano en brazos, [es] Lolita la del Rojo el Avelino, y, a vuestra derecha, sentada, está Rosarico, la de las Cabras [prima hermana de Lolita], enfrente de ella otra chica de Callosa [Isabel Murcia y, de pie, mi madre], y yo que me asomo por ahí, por la puerta. Imaginaros en qué espacio [tan pequeño], mi madre, tenía que dar clase a las chicas, a estas chicas que iban en bicicleta desde aquí, hiciera

frío o calor, cayera lluvia, [o hubiera] barro en la carretera, porque era una carretera horrible, todos nos acordamos, estaba sin asfaltar y con unos hoyos que te podías morir, pues, así iban las pobres, pero ellas querían aprender, y, esto, era en verano, y, hacía tanto calor en esa casa tan pequeñísima que mis padres tenían entonces en Callosa, que les daba clase en una terraza muy pequeña que había, eso que se ve era la terraza, no había más, allí aprendían. Pero, mi casa, para ellas, era mucho más que la casa donde aprendían a coser, allí encontraron todo el apoyo y la amistad de su maestra, allí también eran felices porque se respetaba su personalidad y, también, con cuatro telas, un plumero en la cabeza y poco más, en los ratos de descanso, se montaban escenas de teatro, donde destacaba en su arte escénico y cómico, Lola, la Panusa. Fueron días de



1956: Mi madre con mi hermano Joaquín y conmigo, Lola, la Panusa, la hija de Donate, de Callosa, Rosarico de las Cabras, una chica sin identificar y, detrás, de pie, mi tía Margarita e Isabel Murcia, de Callosa

felicidad [y se llamaba al fotógrafo Rafael, para que captara el momento, la historia de la vida]. Para mi fueron, y siempre serán, mucho más que las chicas de Rafal, jugaban conmigo, me llevaban en bicicleta a sus casas, me querían y yo las quería y las quiero. Siempre estarán en mi corazón].



1958: El día de mi comunión en Rafal. Mi compañera de procesión es mi prima segunda, Mari Carmen, hija de Rosario, la Pacha, nieta del tío Pacho. Ah!, Mari Carmen, ¿te has visto? ...[ja, ja]...He traído esta foto de la procesión del día de nuestra comunión, porque Mari Carmen me dio una gran sorpresa: cuando hace unos años Antonio Fernández, que era alcalde de Rafal, fue a Madrid porque trajimos los libros de Enrique Tierno Galván para la biblioteca del pueblo, ella se enteró de que Antonio, su mujer y su hijo iban a ir a Madrid, a mi casa, y entonces me mandó un regalo que me hizo llorar

porque, cómo iba yo a esperar que Mari Carmen supiera que Antonio y su familia iban a ir a mi casa. Me metió en un sobre esta foto y una foto de la abuela Paloma y cuando las recibí me hizo tanta ilusión que, para que veas cuanto te he agradecido, he querido traerla, porque para mi fue una alegría muy grande.



En Callosa, con mis primas Alejandra y Conchita, mi madre y mis hermanos Joaquín y Rosa. En la pared se ve el antiguo contador de luz, tan inseguro que podía tener un cortocircuito. Y, en la estantería, los pocos libros que había en casa pues la economía no daba para más.



1966:

Con quince años fui a Marsella con mi tío Manolo a visitar a los tíos Vicente y Claudia, que vivían en Francia desde los años cuarenta

Fue para mí un viaje inolvidable.

Allí entendí la gran nostalgia del emigrante.

En esta foto yo ya tenía mis quince años y mi tío Manolo me hizo un regalo maravilloso porque un día me dijo que me iba a ir con él a Francia, a casa del tío Vicente y de la tía Claudia...y... ¿quiénes son el tío Vicente y la tía Claudia?... pues yo os voy a decir quienes son... y os voy a decir también que allí fue donde empecé a ser consciente de lo que sufre un emigrante, de lo doloroso que es para cualquier persona salir de su pueblo, de su medio, para poderse ganar la vida. El tío Vicente era hermano de mi abuelo José, el tío Vicente era el más pequeño de los Clemente, de los de Almoradí, y el tío Vicente era de la *quinta del biberón* y salió en la Guerra Civil Española, con dieciséis años,... tuvo que salir por la frontera [de Francia] y nunca más volvió... bueno... sí volvió....volvió alguna de vez de vacaciones [en los años sesenta]... pero ya sus padres no vivían, ya no estaba la casa de Almoradí, y...bueno...os podéis imaginar...[cuanto dolor]. Pero conocer a esa gente fue para mi extraordinario... ir a Francia... y conocer Marsella... esto es Marsella, estamos frente al Chateau D'If, donde el conde de Montecristo [personaje de la novela de Dumas] estuvo encerrado..., pues aquello para mi fue una emoción muy grande que siempre agradeceré a mi tío Manolo que me llevó. Pero, sobretodo, he querido hacer aquí un homenaje a la gente que por circunstancias de la vida, por una o por otra causa, han tenido que abandonarlo todo y volver a empezar de nuevo [lejos de su país, lejos de su tierra, lejos de los suyos].

La foto de la boda de mi tío Paco



He querido traer esta fotografía, porque, además de que para mi es entrañable, es de las pocas fotos que tengo en la que estamos la mayoría de la familia, mi tío Manolo, mi abuelo quino, mi tío Paco, mi tía Conchita, mi tío Manresa, mi tía Margarita, mi tía Concha, Mi tío Pepe, mis primas Conchita y Margarita, mi primo Pepe [de niño, detrás de mi tío Manolo], estoy yo también en la esquina de la derecha... Así eran las bodas de entonces, todos nos acordamos, eran en un local cerrado, sencillas,...pero eran días muy felices... ¿verdad?...Y aquí, en la siguiente foto, en una boda, en Rafal, con la familia de Francia al fondo, que vinieron a vernos esta vez ellos a nosotros, y con unos cuantos chicos, que iban detrás de mis primas y de mi... está José, el hermano de Lolita, el hijo del Avelino, el Panderas,... y alguno otro más que, me vais a perdonar, si estáis por aquí, pues que no se quienes son ...pero que me ha hecho mucha ilusión traerla porque es un recuerdo entrañable.



Aquí [se produjo en mi vida] un cambio radical. Esto es trabajo, no es que me esté luciendo, que no era esa mi intención. La he traído porque es una fotografía de cuando yo trabajaba en Radio Popular de Murcia.



1971-1976: Mi vida en Murcia

- Trabajando en Radio Popular de Murcia conocí la importancia del Cuarto Poder: los Medios de Comunicación
- Después, trabajar en Banca, me dio estabilidad económica, pero no satisfacción.

Encontré este trabajo por casualidad, me lo dieron sin buscarlo. Hubo una grabación de una tertulia en el Club Taurino de Murcia a la que fui invitada a participar por un primo hermano de mi madre, que ya murió, Paco Martínez Mirete, un gran hombre, un gran intelectual. La grabación se llevó a Radio Popular de Murcia y coincidió que necesitaban una persona para el locutorio, me escucharon, les gustó como yo hablé, no se porqué, pero me llamaron y me contrataron. Y ahí fui muy feliz trabajando durante tres años porque, en ese momento,

eran los jesuitas los que estaban regentando la emisora de Radio Popular de Murcia y eran personas muy abiertas de mente, apoyaban mucho a la juventud, me dieron la posibilidad de crecer....bueno ... la verdad es que fueron unos años importantes para mi profesionalmente... Aquí estoy presentando un festival y es la única foto que tengo de ese período mío y por eso la he traído. Y, después, saqué una oposición para trabajar en banca, donde estuve doce o trece años, pero la verdad es que no fue de mi satisfacción.

Este es el día de mi boda...hice una locura: me casé con este hombre que tengo aquí delante en dos meses y medio [risas]... pues sí, nos enamoramos y nos casamos en dos meses y medio y ya llevamos [juntos] treinta y ocho años, y tenemos dos hijas y hasta un nieto, o sea...que nos ha ido bien,... nos salió bien... tengo que decir que no pertenecía a mi clase social... que, cuando le conocí, me pareció un "chulillo"[risas].... Él estaba en otro estatus social... yo era de pueblo, el era de ciudad, [era funcionario en Madrid, del Cuerpo Superior de Administradores del Estado



El día de nuestra boda. Con nuestros padres y la sobrina y ahijada de Juan
Fue la primera boda que se celebró en la ermita de San Roque de Callosa de Segura

y yo una empleada de banca]... lo que quiero decir también es que casarme con este hombre suponía tenerme que trasladar de Murcia a Madrid de un día para otro. Y así fue: El banco me trasladó a Madrid y me destinó a servicios centrales, tuvimos dos hijas y trabajar en servicios centrales suponía que yo tenía jornada partida, de nueve a dos y de cuatro a siete de la tarde, con lo que mis hijas no nos veían ni a su padre ni a mi, así que tuve que reducirme la jornada por maternidad [y el sueldo]. Es aquí donde vuelvo a poner de manifiesto las **dificultades que tenemos que superar las madres trabajadoras**, porque la sociedad no quiere dar paso al trabajo de la mujer [en plenitud de igualdad], y me estoy refiriendo a los responsables políticos, porque, si los responsables políticos fueran conscientes de que la sociedad está perdiendo el cincuenta por ciento de su capital humano no facilitando el trabajo de la mujer, si fuéramos conscientes todos de que somos más ricos si en nuestras casas se pone a funcionar la inteligencia, la razón y el conocimiento de hombres y mujeres, pues es que seríamos el doble más ricos. Si trabajamos los dos, si estudiamos los dos, si crecemos los dos, somos más ricos toda la familia, eso está claro, y, es que con los países pasa lo mismo. Que alguien nos de una explicación de porqué en el producto interior bruto de un país, como ha sucedido este año en el nuestro, se incluyen los beneficios por prostitución y por tráfico de drogas, y no se incluye **el trabajo de todas las mujeres de todas las generaciones en todas las casas** [¿Por qué no interesa políticamente hacerlo? ¿Por qué no se quiere reconocer oficialmente el valor de todo este trabajo?... ¿qué intereses ocultos impiden ese reconocimiento?]...



Desde 1976:

**Mi vida feliz en
Madrid y la
dificultad de
ser madre
trabajadora**

Cuando en España no teníamos una sanidad universal, **las mujeres**, si sabían cuidar sus casas, si tenían higiene en sus casas, si cuidaban amorosamente a sus hijos, si les daban seguridad... **estaban creando sanidad en toda la sociedad, en todo el país**, es decir, no solamente les estaban curando como podían y como sabían las pequeñas enfermedades que pudieran tener [los suyos], sino, también, las psicológicas. Las mujeres, como los hombres, hemos aportado a las sociedades todo lo que tenemos, no le debemos nada a nadie, todos juntos hemos hecho el mundo que tenemos, trabajando muchos como brutos, o sea, de sol a sol. Entonces, lo que quiero decir con esto es que...ya en el siglo XIX el filósofo Ortega y Gasset nos hablaba de la España invertebrada [refiriéndose, entre otros pensamientos, a la falta de un proyecto político común que integrara a todas las regiones], y yo voy a aprovechar esta idea para decir que seguimos invertebrados porque no tenemos las infraestructuras que todos necesitamos para que esta España funcione en igualdad, en prosperidad y en riqueza, estamos despreciando y tirando a la basura la mitad de las capacidades de los seres humanos. Tenemos aproximadamente un 30% de desempleo en todo el país, pero esa no es la tasa de desempleo de la mujer, ni muchísimo menos, es mucho más elevada [debido a que faltan guarderías de cero a tres años, y las que hay son privadas y muy caras, el salario femenino es un 20% menor que el del hombre, no existe un sistema de bajas por maternidad y paternidad, existe un reparto desigual en las tareas domésticas, el cuidado de los mayores recae casi siempre en la mujer,...], y esto viene a cuento porque yo tuve que dejar mi trabajo en el banco para cuidar a mis hijas... pero ¿qué hubiera pasado si me hubiera ido mal? ¿qué hubiera pasado si mi marido no hubiera tenido los suficientes recursos económicos para

compartirlos conmigo?... o se hubiera divorciado de mi.... Me quedo en la indigencia, pero, es que no tenía otra solución, [la elección era cuidar a mis hijas asumiendo el riesgo],... me dejé mi trabajo y entonces me di cuenta de que tenía que crearme una profesión, porque mi profesión no la tenía yo, la tenía el banco, así que tenía que crearme una profesión para poder volver a ser autosuficiente y me matriculé donde únicamente me podía matricular: en la Universidad Nacional de Educación a Distancia para compatibilizar el trabajo de mi casa con mi futura formación profesional. He dormido poco, he dormido muy poco, he tenido mucho trabajo, pero, bueno, lo tuve porque yo lo elegí así, así lo quise y estoy contenta. Junto con la carrera intenté prepararme en un montón de cosas... por eso decía antes María José: es que tienes aquí un currículum... y yo le decía, bueno, de nada me ha valido porque después a nadie le interesó...pero mi intención era volver a trabajar, volver a trabajar fuera de casa, porque en casa se trabaja siempre, pero, fuera de casa, y remunerado.... Y hete aquí que me encuentro con cuarenta y tantos años, con una buena formación profesional pero... ¡era vieja! ...eres vieja... ya no te queremos... Y, entonces, yo me rebelé y dije: pues muy bien, yo soy vieja para vosotros pero para mí no, ni soy vieja, ni quiero ser vieja, ni me vais a arrinconar, porque yo tengo un derecho, un derecho humano que es el derecho a trabajar, y un derecho a tener una profesión y, por lo tanto, me voy a dedicar a ello y, entonces, empecé a hacer mi doctorado y dedicarme a la investigación... con el apoyo de mi Juan, porque...si no hubiera sido por ti, cariño, [habría sido] muy difícil...



1985: La difícil decisión de renunciar a mi trabajo y mi independencia económica para cuidar a mi familia. Retomar la formación intelectual fue mi determinación. La Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) mi única oportunidad.

En 1998 tuve el honor de ser pregonera de las fiestas de Rafal, estuve encantada y disfruté ese día a tope, tope, tope... Muchas gracias, muchas gracias a todos porque guardo de ese día un recuerdo muy entrañable.



Octubre de 1998. Día del Pregón, con el entonces alcalde de Rafal D. Francisco Bernabéu y su esposa

Y esta es la foto que me llena de orgullo porque es el día que defendí mi tesis doctoral.



Universidad Complutense de Madrid. Defensa de mi tesis doctoral el 11 de julio de 2011

Quiero decir algo: he traído esta foto por dos motivos: primero porque llegar aquí me costó mucho trabajo [fueron diez años estudiando intensamente e investigando en archivos nacionales y extranjeros] y porque me fastidió muchísimo, muchísimo, que el tribunal me pusiera tantos inconvenientes y que tuviera que esforzarme tanto [fueron cuatro horas defendiendo la tesis ante el tribunal]. Me dieron la máxima calificación [sobresaliente cum laude], y, sin complejos, sin ningún complejo, digo que es lo que debieron hacer, darme la máxima calificación, porque lo vale... pero [en segundo lugar] lo quiero compartir

con vosotras, con todas vosotras, con todas las mujeres nuestras, con todas nuestras abuelas, con todas nuestras madres, porque, hoy, yo puedo decir esto aquí, pero, mi madre, que era más inteligente que yo, no pudo llegar, mi abuela, que era otro tanto, ídem de lo mismo...y tantas abuelas que hemos tenido todas, ídem de lo mismo... así que lo quiero compartir con todas vosotras en honor de todas las mujeres [que a lo largo de generaciones han trabajado intensamente y no han obtenido reconocimiento alguno]. Y, por favor, a los hombres: os necesitamos. Os necesitamos para que colaboréis en que todos seamos iguales. Que vosotros seáis el cincuenta por ciento más ricos con nosotras y que nosotras seamos el cincuenta por ciento más ricas con vosotros. No podemos vivir sin vosotros pero, vosotros, sin nosotras, tampoco.

Este fue mi pequeño homenaje a un hombre excepcional: el viejo profesor, D. Enrique Tierno Galván. Fue un compromiso personal que yo tuve en un momento dado, ya que, Juan y yo, hemos tenido la suerte de contar con la amistad de la familia Tierno Galván. Somos amigos entrañables de su hijo y de su nuera, y mi marido fue colaborador suyo, lo que supuso todo un honor, un lujo, y algo extraordinario conocerle personalmente. Aquí, en la biblioteca del pueblo tenéis parte de su biblioteca, no los libros mejores. pero sí todos aquellos

Libros que los escritores le fueron regalando al viejo profesor, todos aquellos que él se fue comprando en los mercados, todos esos libros los tenéis aquí en la biblioteca del pueblo por que su familia y nosotros decidimos que tenían que estar aquí, en Rafal. Por todo esto, me sentí en la obligación de hacerle un pequeño homenaje, y un buen día me puse a analizar sus bandos y escribí este pequeño libro. Aquí está y en él hablo de cómo este hombre tenía la gran capacidad de ser un gran intelectual que se ponía a hablar con la persona más sencilla, de tú a tú, de modo que, la persona que estuviéramos hablando con él nos sentíamos a su altura por que tenía la gran habilidad, la gran humanidad, de atraerte hacia él y decirte [sentir que en silencio te decía]: tranquilo, que todos somos iguales. Ha sido un hombre tan importante para este país nuestro que cumplí con mi obligación de hacer esta publicación.





Estas son nuestras hijas, la de la izquierda, Noelia, es la pequeña, estudió Humanidades y se especializó en Filosofía del Lenguaje. Sandra (Alejandra), la mayor, es la de la derecha y es paleontóloga, pero, por desgracia, ninguna de las dos está trabajando en su profesión. Estoy muy orgullosa de ellas porque son trabajadoras, solidarias, y, de verdad, que son buena gente y, esto, para mí, es lo más importante.



Y llegamos al final. Estamos tan contentos con él que me he permitido el desliz de traer esta foto y presentaros a mi nieto Alejandro, la quinta generación con este nombre, y al que contaré cómo en un pueblo pequeño llamado Rafal nació, crecí y fui feliz rodeada de buena gente.

Sé quien soy, a dónde voy, y de donde vengo: soy una rafaleña que habla orgullosa de los suyos y que estoy absolutamente feliz de haber venido y de estar, hoy, aquí, con todos vosotros.

Gracias, muchas gracias.

Palabras de D. Manuel Pineda Cuenca, alcalde de Rafal

Bueno, Alejandra, la verdad es que hemos disfrutado aquí esta noche y hemos conocido a uno de los nuestros, una persona que vive fuera de Rafal desde hace ya muchos años.

Me han encantado tus comentarios sobre el trabajo de la mujer, yo creo que todos los hombres nos solidarizamos con esas palabras que tu acabas de decir y, para que nos lleves siempre en tu corazón, te voy a hacer entrega de un pin, te lo voy a poner yo, es un pin de Rafal para que lo lleves cada vez que vengas aquí.

Palabras de la concejala de Cultura, doña Yolanda Leal Monera

Alejandra, yo te quiero dar, te doy, este ramo de flores por haber dicho las verdades que has dicho de las mujeres.

Contestación de Alejandra

Gracias, muchas gracias a todos. Quiero decir que es justo, que no es por mi [que yo he dicho esas palabras], que yo, en definitiva, he sido una privilegiada, como otras muchas de nuestra generación, pero no nos podemos olvidar de las nuestras porque, las pobres, se quedaron sin nada, es que nadie les reconoció nada... y también a muchos hombres... aquí tenemos que reivindicarles a todos, a hombres y a mujeres [aplausos].

Palabras del Sr. alcalde

Hoy ha sido un día importante [Día de la Mujer], pero aquí hay mucha gente que se acuerda de tu tío Manolo y Marcelino ha escrito unas pequeñas palabras dedicadas a él... Venga, Marcelino, es tu turno...

Palabras de Marcelino para Manuel Clemente, el maestro de Rafal

Muchas gracias por venir a este acto.

Con todo mi cariño:

Manolo, con su inteligencia, fue un hombre de la Ciencia
Su firmeza era tan alta como la copa de un pino
Sacrificó su vida para los humanos
Trabajando, daba clase para darle de comer a sus hermanos, con
un solo pie y una sola mano

Siempre andando por el mismo camino,
Su libertad fue su destino
Cantando la internacional en su último camino
Esta joya nació en Rafal para conseguir el Jardín de la Libertad

Hasta que nos volvamos a ver ¡Viva la joya de Rafal!
Manolo y su libertad